

LA VIDA CONSAGRADA EN LOS HORIZONTES DE NOVEDAD DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

P. Alberto
Luna Pastore, SJ*

“No basta reflexionar, lograr mayor clarividencia y hablar; es menester obrar”, decían los obispos latinoamericanos en Medellín, asumiendo el desafío de “inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar”¹. La Vida Consagrada, desde la CLAR, también comprende hoy, que “ya es la hora” de hacer realidad los horizontes de novedad que la retan hacia el futuro.

En este momento de actuar desde nuestra misión profética, viendo lo que el Espíritu del Señor está moviendo hoy en la historia. Nos preguntamos ¿qué nos toca hacer para responder a su llamado, con iniciativas que tengan incidencia transformadora en la Vida Consagrada, en la Iglesia, en la sociedad, que se puedan realizar en el tiempo y evaluar en sus frutos?².

1. “Religiosas/os por delante”

El primer compromiso para la acción está relacionado con la re-

¹ Documentos de Medellín. Introducción.

² Este artículo fue presentado en el panel sobre Vida Religiosa en el Congreso por los 50 años de Medellín, en Bogotá, Colombia, del 23 al 26 de agosto de 2018. Está basado en el Horizonte inspirador de la CLAR para el trienio 2015-2018, en los planes de la CONFERPAR (Paraguay), la CONFERRE (Chile) y en los Documentos de Medellín.

novación de la experiencia espiritual como fuente y raíz de toda Vida Consagrada y apunta a promover una espiritualidad trinitaria y cristocéntrica. Para esto es necesario ahondar en una visión teológica y espiritual que profundice la comprensión mística y profética de la Vida Consagrada en el marco de una espiritualidad de comunión y encuentro trinitario, desde donde se entienda el seguimiento de Jesús, en su salida y encuentro con nosotras/os, en su encarnación histórica, en su misión, su muerte, resurrección y en la vida de la Iglesia³.

Para vivir con alegría y pasión una Vida Consagrada centrada en el seguimiento de Cristo son necesarios los espacios de formación y crecimiento, basados en una Cristología y una Teología de la Vida Consagrada actualizadas. Igualmente importante es reavivar la experiencia personal y comunitaria de la oración, del compartir de vivencias espirituales, y el discernimiento personal y comunitario. Cultivar una “mística de ojos abiertos” para buscar y dejarnos encontrar por Dios en la realidad. Actualizar los acompa-

³ CONFERRE. Conferencia de Religiosos y Religiosas de Chile: Plan trienal 2018-2020. Pág. 3. Ver también: Conferencia Episcopal Latinoamericana. Documentos de Medellín: Vida Religiosa, 4-5.

ñamientos personales y comunitarios, los retiros espirituales, como ayudas para reconocer y formular un itinerario interior de peregrinación histórica en el seguimiento de Jesús.

El avivamiento de las comunidades fraternas basadas en la escucha y el compartir de la experiencia espiritual nos hace capaces de aportar a la Iglesia la experiencia del discernimiento espiritual de la vida y la misión para ir más allá de una moral de las normas⁴.

La profundización en una lectura actualizada y renovada de la Escritura, teniendo como punto de partida permanente a la Persona de Jesús y su Palabra leída y orada desde la realidad, es una referencia imprescindible para dejarnos iluminar personal y comunitariamente.

Renovar vasijas para el Vino Nuevo

Recuperar la mística y profecía, volviendo a beber de las fuentes originarias de los carismas es, junto a una escucha atenta de los signos de los tiempos, una vía de renovación, si queremos que

⁴ Papa Francisco: *Amoris Laetitia* 296-306 y *Gaudete et Exsultate* 166-175.

nuestros carismas sean una respuesta pertinente a los clamores internos de la misma Vida Consagrada, del Pueblo de Dios y de la sociedad.

Los equipos de espiritualidad, facilitadores de talleres, seminarios, espacios de reflexión y del compartir de experiencias; que se puedan articular desde las Conferencias Nacionales, serán de gran ayuda para que las congregaciones transiten este camino de actualización del carisma.

Humanizar nuestra Vida Consagrada

Para formar consagradas/os más humanas/os y humanizadores, somos desafiados a abrirnos a una nueva comprensión de los modos plenamente humanos que se nos revelan en Jesús y en nuestras/os fundadoras/es. Sobre todo en sus relaciones con las personas y en la expresión de sus afectos; buscando medios adecuados que ayuden a las/os consagradas/os en las diferentes etapas de su vida, a madurar e integrar su afectividad, su historia e identidad sexual, sus relaciones con el poder y el dinero.

Necesitamos alentar en las comunidades las relaciones de reci-

procidad con gestos concretos de apertura y escucha, de confianza, diálogo, inclusión, discernimiento, misericordia y perdón. También de celebración, de solidaridad, de acogida de las personas con sus limitaciones y fortalezas⁵. Nos hace falta revisar los modos de gestionar los tiempos en la vida y la misión, sobre todo en relación a las cargas laborales. Aprender a discernir los límites al activismo y la sobrecarga de trabajo, a integrar el debido descanso, el cuidado físico y psicológico, la gratuidad y los espacios comunitarios.

La renovación del ejercicio de la autoridad y de la animación en la Vida Consagrada debe avanzar hacia un liderazgo implicativo, corresponsable, compartido; un liderazgo que favorezca la vivencia dinámica de la autoridad-obediencia en libertad, en diálogo maduro, adulto, en clima de discernimiento. Igualmente, un liderazgo que busque servir a la misión desde la escucha atenta, la acogida, promoviendo la participación, la cooperación, la delegación y el trabajo en equipo según el modelo de Jesús, quien vino a servir y no a ser servido⁶.

⁵ Medellín: Vida Religiosa, 8.

⁶ CONFERRE: Op. cit. Pág. 6 y 7.

Sanar las heridas

Un sano reconocimiento pasa por mirar de frente el alcance devastador de las prácticas de abuso sexual y de poder en comunidades, parroquias, colegios, diócesis, congregaciones, en las que no hemos sabido dar respuestas consistentes⁷. Por lo cual es urgente asumir la responsabilidad de promover ambientes sanos y protegidos para jóvenes, niñas/os, personas vulnerables, con la elaboración y aplicación de protocolos para prevención y actuación en casos de abusos sexuales, abusos de conciencia, de poder, en comunidades, obras apostólicas, en modo de instaurar una cultura institucional del cuidado de las personas.

Entrar seriamente en procesos de sanación implica promover redes eclesiales abiertas, crear espacios de formación, de diálogo contra los abusos y el secretismo corporativo. Así mismo, ilustrar acerca de los procedimientos de denuncias, de los modos de colaboración con la justicia. También, tejer redes de profesionales para gestionar casos ante la opinión

pública, la sanación, el acompañamiento a las víctimas con la debida reparación, sin olvidar la responsabilidad de atención hacia los victimarios.

En nuestras instituciones y casas, ayuda el buscar una sana y justa relación con los colaboradores laicos, abiertos a abordar conflictos personales, comunitarios, laborales y financieros. Esto pide estar atentos a las necesidades, modos de proceder, expectativas diferenciadas de cada estado de vida.

Apostar por la formación

Por más que las necesidades apostólicas e institucionales sean urgentes, la formación teológica de religiosas, religiosos, formadoras/es, sigue siendo una apuesta irrenunciable⁸, para consolidar los procesos formativos de acompañamiento de las Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada, de sacerdotes jóvenes, religiosos profesos. Es necesario repensar, adecuar a los nuevos tiempos las propuestas y los procesos formativos que se ofrecen en las diversas etapas de formación inicial: aspirantado, postulante, noviciado y juniorado. Igualmente importante, es atender la actuali-

⁷ Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, 31 mayo 2018. N.º 2.

⁸ Medellín Vida Religiosa, 13.

zación para la mediana y tercera edad, promoviendo espacios de formación permanente para religiosos/os mayores, cuya efectividad apostólica se prolonga.

Los equipos de reflexión teológica de la CLAR y de las Conferencias Nacionales son un factor de animación muy valiosa en el proceso de relectura del sentido de nuestra misión en el presente y en el futuro. Los espacios de reflexión, de diálogo sobre la realidad local, eclesial, continental desde la espiritualidad y la teología de la Vida Consagrada dan una tónica muy valiosa a nuestra marcha.

2. Salir al encuentro o morir

La dinámica de la itinerancia y salida misionera hacia las periferias tanto geográficas como existenciales constituyen el ADN de la Vida Consagrada. Actualmente, urge alertar acerca del riesgo de cerrar filas y concentrar los recursos para mantener obras e instituciones emblemáticas y tradicionales de las congregaciones, con lo que reducimos seriamente la posibilidad de salir hacia las nuevas fronteras⁹.

⁹ Homilía del Papa Francisco en Cuba, 22 setiembre 2015.

La condición de nuestra pertinencia es entrar en diálogo con la cultura actual, entender su complejidad, sus sueños, sus preocupaciones, sus expectativas, sus esperanzas para poderle ofrecer el Evangelio, y poner en juego la dimensión profética de nuestra vida, generando transformaciones a nivel personal, social, eclesial, con una mirada esperanzadora.

La cultura del encuentro se construye desde adentro en el intercambio de experiencias, en el mutuo enriquecimiento entre las Nuevas Generaciones, las/os consagradas/os en formación inicial, las/os mayores, las/os consagradas/os de la tercera edad. De igual forma, en el compartir de carismas diversos, identidades vocacionales y culturales. Es importante acoger y visibilizar la riqueza ya existente de la interculturalidad en la Vida Consagrada, reconocer y promover la expresión de las legítimas tradiciones religiosas, culturales, especialmente de las consagradas/os provenientes de tradiciones afro, indígena y campesina.

La cultura del encuentro se convierte en salida hacia la colaboración, el trabajo en redes intercongregacionales, laicales, con

otras instituciones y grupos de la sociedad, que están comprometidos con la defensa de la vida amenazada para contribuir en la transformación de las estructuras de la sociedad. Es relevante que la VC potencie espacios de diálogo ecuménico con las iglesias tradicionales, con las nuevas corrientes cristianas y el diálogo inter religioso, cultivando la mutua comprensión, colaboración e impulse iniciativas comunes.

El encuentro que se da hoy en la esfera digital implica alentar a las/os consagradas/os al acceso, al uso creativo, competente, eficaz de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En modo que favorezca la creación de redes apostólicas, de espacios de formación y promueva el diálogo, el debate, la construcción de opiniones, sobre temas que afectan la vida socioeclesial.

3. Discípulas/os de los pobres

En sintonía con el magisterio del Papa Francisco¹⁰ somos llamadas/os a retomar la reflexión teológica histórica, las opciones pastorales, la espiritualidad, la

¹⁰ *Evangelii Gaudium* 198. Ver también: Documentos de Medellín: Pobreza de la Iglesia, 9.

antropología de la opción preferencial por los pobres desde la historia de los mártires de América Latina, actualizando sus exigencias pastorales, eclesiales y sociales. Esto implicará examinar de manera personal, comunitaria, congregacional nuestros estilos de vida, de relaciones, de presencia apostólica en la Iglesia y en la sociedad para buscar formas nuevas de vivir la sencillez, la minoridad, desde la cercanía afectiva y efectiva con los pobres¹¹.

Este compromiso implica apoyar decididamente en las Conferencias Nacionales, los proyectos, las iniciativas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, en sus diferentes áreas: el compromiso ecológico, la promoción de la mujer, de los indígenas y campesinos, de los afectados por las emergencias provenientes de catástrofes naturales o sociales. Incluye también acompañar las presencias con los pueblos originarios, los migrantes y refugiados, valorar el aporte cultural de las tradiciones indígenas, generar conciencia del valor de la migración, que enriquecen, renuevan y dinamizan al pueblo que la recibe.

¹¹ Documentos de Medellín: Vida Religiosa, 13.

Las comunidades de consagradas/os insertas/os en sectores populares junto a las CEB, como un “pequeño resto”, adquieren un valor testimonial muy importante. Ellas deben rescatar y visibilizar en celebraciones, asambleas, encuentros y publicaciones toda esa riqueza. Igualmente, es valiosa la experiencia de las/os consagradas/os que se dedican a acompañar a las víctimas de la Trata de personas y a los menores que han sido víctimas de abuso.

Las iniciativas solidarias con las causas y las luchas de los sectores populares desfavorecidos, alientan presencias proféticas, tomas de postura pública a través de manifiestos, comunicados institucionales de apoyo en situaciones de crisis que afectan a los pobres. Estas se convierten en signos visibles de compromiso efectivo. Igualmente importante es la difusión de información sobre la realidad social de pobreza, de exclusión, junto con una reflexión teológica y espiritual sobre la misma, para despertar una mayor conciencia y compromiso en el ámbito de la Vida Consagrada¹².

¹² Ibid., 11 y13.

4. Con nuestra casa en llamas

Como los obispos en Medellín la joven activista sueca Greta Thunberg dice al mundo que “es hora de la acción” para defender el planeta. El compromiso con el cuidado de la vida y la casa común es un eje transversal de nuestra misión.

La conversión ecológica nos desafía a una praxis de vida sobria, sencilla como nueva expresión profética de la pobreza religiosa en una sociedad de consumo depredador. También nos solicita el aprendizaje de nuevas prácticas para la conversión continua de hábitos, costumbres, actitudes personales y comunitarias de consumo, reciclaje, uso de recursos naturales y energía.

Por ello, la recuperación, la relectura de los contenidos de nuestra tradición espiritual y teológica nos inspiran en el cuidado de la casa común y las propuestas de la Exhortación Apostólica *Laudato Si'* nos estimulan a hacernos cargo de la creciente crisis socio-ambiental¹³ y de nuestra responsabilidad intergeneracional.

¹³ *Laudato Si'* 139.

La acción en redes ecológicas es una vía concreta, eficiente de sensibilizar, educar e integrar la conciencia ecológica en nuestra Vida Consagrada, en la Iglesia y en la sociedad.

5. Participación integral de la mujer

Una vía ineludible de renovación es la promoción de espacios para el diálogo, la reciprocidad entre mujeres y varones, tanto en la Vida Consagrada como en la Iglesia. El liderazgo de la mujer debe ser alentado, reconocido, visibilizado, valorado. La presencia ministerial de las consagradas en particular y de las mujeres en general, en la vida y en la misión socioeclesial es efectiva¹⁴. Motivo por el cual se debe favorecer los cambios estructurales que lleven al empoderamiento de las mujeres, religiosas y laicas, en los espacios consultivos, de decisión, en el ejercicio de los ministerios en la Iglesia, en la línea que ha señalado el Papa Francisco en algunos organismos de la Curia Vaticana.

De hecho, la reflexión, el estudio bíblico, teológico, de las fuentes de la tradición son me-

dios importantes para iluminar de manera significativa el nuevo rol de la mujer en la Iglesia, superando visiones que la postergan y discriminan, especialmente las que provienen de una visión patriarcal, machista o clerical.

Los espacios de formación, de diálogo para una mejor comprensión de la perspectiva de género en la Iglesia y en la sociedad, así como la promoción de espacios para el acompañamiento y la integración respetuosa de homosexuales, lesbianas, personas de diversa orientación sexual en la comunidad eclesial, es un aporte significativo para superar prejuicios injustos y una arraigada práctica de discriminación social.

6. Comunión y participación eclesial

La auto conciencia de la Vida Consagrada de ser “el buque insignia” o “la quilla” del barco de la Iglesia, nos ha hecho olvidar a los otros tripulantes. Para la conversión de esta autoconciencia ayudarán los espacios de reflexión, de formación común entre consagradas/os, obispos, clero, laicas/os, para generar procesos hacia una “Iglesia Pueblo de Dios”, más sinodal, participativa e

¹⁴ Documentos de Medellín: Vida Religiosa, 20.

inclusiva, que supera el clericalismo y contribuye a la promoción del liderazgo evangélico e incluye la consulta para la elección de sus pastores¹⁵.

Este es el momento para aprovechar el viento favorable y avanzar en sintonía con el magisterio doctrinal, testimonial del Papa Francisco, cuya raíz latinoamericana alienta a una eclesiología de comunión, a la comprensión de los diversos carismas y ministerios en la Iglesia como dones complementarios para edificar el Pueblo de Dios en la fraternidad. Es una ocasión para el encuentro, el diálogo maduro, la coordinación de iniciativas entre la CLAR, las Conferencias Nacionales, el CELAM y las Conferencias Episcopales, respetando la debida autonomía para el servicio del Reino de Dios¹⁶.

Al ritmo de las Nuevas Generaciones

La renovación de la Vida Consagrada no puede saltarse la inclusión de la mirada, la palabra, el modo interpelante, la presencia protagonista de las Nuevas Generaciones. Es clave fortalecer la humanización de los procesos formativos, con un estilo perso-

nalizado, abierto a la escucha, que las haga responsables de su propio crecimiento, asumiendo los medios humanos, espirituales, académicos, comunitarios y apostólicos adecuados, que los prepara para ser animadores de la vida, la misión, de modo que su dinamismo no sea ahogado por estructuras desfasadas¹⁷.

El cultivo de relaciones fluidas en la vida y misión entre las diversas generaciones, integrando la diversidad de visiones, experiencias, aportes, para el apoyo mutuo, hará que se sigan fortaleciendo en su entrega desde la herencia espiritual de los mayores. Igualmente importante es revisar la formación inicial, permanente, incluyendo las nuevas visiones teológico-espirituales que orienten y sustenten a los jóvenes en una actitud de apertura fraterna para compartir el carisma junto a las/os laicas/os con una perspectiva de misión conjunta.

En familias carismática con laicas/os

La integración madura y corresponsable con las/os laicas/os en las familias carismáticas, respetando su identidad, permitirá

¹⁵ Ibid., 14

¹⁶ Ibid., 25, 28-30.

¹⁷ Documentos de Medellín: Vida Religiosa, 9.

descubrir y reconocer con ellos, las nuevas expresiones del carisma en su estilo propio de vida y misión.¹⁸ El seguimiento, la evaluación conjunta de los distintos procesos, etapas, enriquecerá el camino de apertura de las diversas familias carismáticas.

Es importante promover la presencia, el aporte sistemático de las/os laicas/os vinculados a familias religiosas en instancias concretas de las mismas congregaciones, en los encuentros, en las estructuras de gobierno, consulta, formación y animación. Igualmente necesaria es la participación activa de laicas/os en diversas instancias de las Conferencias Nacionales, así como el favorecer espacios para compartir las diversas experiencias y modelos de integración de laicas/os a las familias carismáticas.

En comunión intercongregacional

Las experiencias apostólicas intercongregacionales, que se han dado y se están dando, deberían ser valoradas y visibilizadas en los foros de la Vida Consagrada, recogiendo el testimonio personal y comunitario de las/os consagradas/os.

¹⁸ Ibid., 15.

Para consolidar esta vía alternativa ayudará el definir las modalidades de las experiencias, atendiendo los variados grados de integración de la vida en común (vivienda, administración de bienes y recursos, cuidado de la salud), de la misión compartida (tarea apostólica, responsabilidades, decisiones) y de la formación (permanente y de los jóvenes), considerando los espacios propios de cada congregación.

Las necesidades del pueblo y de la Iglesia son llamadas para promover las misiones intercongregacionales. Sobre todo en aquellas misiones significativas, de frontera, que por falta de personal o de recursos de algunas congregaciones, se han dejado o están en peligro de cerrarse.

7. Resignificación y reconfiguración

La necesaria resignificación nos impulsa a una transición de categorías y paradigmas. Hacia la reformulación de nuevos modos de comprender la vida y misión, personal, comunitaria y congregacional en el presente y en el futuro¹⁹.

Una sana dosis de realismo nos ayuda cuando la perspectiva es

¹⁹ Ibid., 8.

de reducción significativa, o incluso de término y de culminación. No alimentar falsas ilusiones de renacimiento en los casos en que corresponde acompañar a cerrar ciclos de modo digno, justo, en la cesión de responsabilidades, obras, atendiendo al debido reconocimiento, al cuidado de las personas, de las comunidades, instituciones, colaboradores, proyectos y recursos.

La invitación es a aprender el duelo del grano de trigo que cae en tierra para dar un fruto nuevo. El contar con recursos espirituales y espacios para compartir experiencias entre congregaciones, permite una verdadera transición hacia visiones y estructuras abiertas, a nuevas perspectivas, a una mayor autenticidad en la vivencia de los carismas, circularidad y fraternidad evangélica al servicio del Reino anunciado por Jesús.

A modo de conclusión

Para ser fiel a su impronta carismática la Vida Consagrada se inspira, sin adelantarse, en la escucha del Espíritu que la conduce por caminos no siempre claros y distintos. A través de esta escucha de los signos del tiempo presente, y en este trance de pasar

apuros porque “se nos ha acabado el vino de la fiesta”²⁰, la CLAR se ha sentido urgida por la visión de María, mujer y madre. Ella siente que, precisamente nuestra carencia es la señal de que la hora de hacer lo que Jesús nos dice es ahora, sin excusas, “sin demoras, sin asco y sin miedo”²¹.

²⁰ Juan 2, 1-5.

²¹ *Evangelii Gaudium* 23.